

Ihara Saikaku

# El gran espejo de amor entre hombres

Traducción de Carlos Rubio y Akiko Imoto



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo



**SATORI**

## Título original: *Nanshoku Ōkagami*

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Retrato de dos hombres tatuados, Japón, 1872-76. Natural History Museum, Londres.

© Bridgeman / ACI

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

© Satori Ediciones, 2022

© de la traducción: Akiko Imoto y Carlos Rubio López de la Llave, 2022

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2022

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1362-915-5

Depósito legal: M. 15.361-2022

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

11 El gran espejo de amor entre hombres. Historias de samuráis

13 Prefacio del autor

## Primera parte

17 1. La competencia entre dos gustos

27 2. El abecé del amor viril

36 3. En el interior de una cerca

46 4. La carta de amor dentro de una lubina

59 5. Un blasón en forma de rombo

## Segunda parte

73 1. Una catana de recuerdo

90 2. Todo por un paraguas

101 3. La cabeza rapada en un sueño

114 4. Las dos puntas del palo de calaba

122 5. Un cuclillo chino en la nieve

## Tercera parte

135 1. Una reyerta por un sombrero

147 2. Torturado con nieve en las mangas

155 3. La catana vencedora de la muerte

162 4. Un mal curado solo con amor

174 5. Un amor en setenta páginas

#### Cuarta parte

- 189 1. Ahogado en la concha del nautilo
  - 199 2. Sacrificio supremo por amor
  - 211 3. El duelo aplazado tres años
  - 221 4. Dos viejos cerezos aún en flor
  - 228 5. Zalagarda en el templo
- 
- 235 El gran espejo de amor entre hombres. Historias de actores

#### Primera parte

- 239 1. Lágrimas en una papelería
- 249 2. Oraciones por una vida en el templo Mitsudera Hachiman
- 260 3. Llama del amor encendida por un vendedor de pedernales
- 270 4. Monje de la noche a la mañana
- 279 5. La pintura votiva de un jinete

#### Segunda parte

- 289 1. La ropa de un guapo rebosante de compasión
- 301 2. La ramita de cerezo injertada o el amor de Kozakura
- 312 3. El *ronin* indignado por los abucheos a un actor
- 319 4. ¡Pues mucho mejor que sea un hombre!
- 327 5. Víctima de una posesión

#### Tercera parte

- 339 1. También las luciérnagas trabajan con el trasero por la noche
- 349 2. «El diario de Tosa» sobre un *onnagata*

- 363 3. Sin vestuario el día del estreno  
375 4. El bambú mágico marca una edad detestable  
384 5. La tabla de los clavos maléficos
- Cuarta parte
- 401 1. Un fantasma de voz dulce en el tejado  
414 2. Los gallos inoportunos  
421 3. La caja mágica  
435 4. El vigilante de la barrera de control de Koyama  
443 5. ¿Quién es la enamorada del blasón del incienso?
- 453 Glosario



El gran espejo de amor entre hombres

Historias de samuráis





## Prefacio del autor

Si echamos un vistazo al libro de historia japonesa *Nihon shoki*<sup>1</sup> se entiende fácilmente, aun sin ser experto, que cuando nacieron el Cielo y la Tierra, apareció algo semejante a un brote de juncos, algo que se convirtió en un dios con el nombre de Kuni-toko-tachi. A partir de entonces, el camino del *yang*, es decir, la fuerza masculina, existió a lo largo de tres generaciones sucesivas de dioses. Ahí está el origen de la homosexualidad y del ejercicio de la Vía del amor viril<sup>2</sup> o amor entre hombres.

A partir de la cuarta generación de dioses, hubo ya relaciones sin ningún control entre el *yin* y el *yang*, es decir,

1. Compilado en el 720, narra el origen del mundo, de Japón, los mitos y los primeros siglos de la historia japonesa. Existe traducción al español de su obra hermana, el *Kojiki. Crónica de antiguos hechos* (trad. de C. Rubio y R. Tani, Madrid, Trotta, 2007), compilada nueve años antes.

2. Agradecemos a Luis Antonio de Villena la sugerencia de usar este término, «amor viril», para traducir el concepto japonés de *nanshoku*.

entre la fuerza femenina y la masculina, siendo desde entonces cuando empezaron a aparecer dioses y diosas. Y, lamentablemente, a partir de aquel tiempo ensuciamos los ojos cada vez que miramos cómo se arreglan el pelo las mujeres, tanto el peinado antiguo Sagegami como el peinado del estilo actual Nage Simada que en nuestros tiempos las mujeres aderezan a base de aromas de aceite de flor de ciruela; sí, manchamos todavía más la mirada cuando nos fijamos en cómo las mujeres mueven con suavidad las caderas delgadas que envuelven en ropa interior de color rojo.

En un país donde faltan jóvenes guapos, tales son los medios de que se valen las mujeres para encandilar a viejos jubilados. Pero cuando uno se halla en la plenitud de su virilidad, ni esas artimañas ni las mismas mujeres son compañía digna para un hombre, ni siquiera para conversar.

¡Vamos, vamos, que estamos tardando en franquear la maravillosa puerta tras la que se abre la Vía del amor viril!

Día de Año Nuevo.  
Año 4 de la era de Jokyo [1687],  
año del Conejo  
del signo del Fuego de Yin.

# Primera parte



# 1. La competencia entre dos gustos

Al principio de los tiempos cuando los dioses iluminaban el cielo, fue un pájaro llamado lavandera quien instruyó al dios Kuni-toko-tachi en el ejercicio de la homosexualidad. Ocurrió cuando ese dios quiso amar al dios Hi-no-chimaru<sup>1</sup>. Además, como, hasta los insectos adoptan la postura empleada en el ejercicio del amor viril, Japón se llama también el País del Akitsu o de la Libélula<sup>2</sup>.

1. El autor utiliza nombres ficticios basados en juegos de palabras. En realidad, según la mitología japonesa fueron el dios Izanagi y la diosa Izanami los progenitores de Japón. En el *Nihongi* o *Nihon shoki* se afirma: «[los dioses] no sabían cómo copular. Había por allí dos aves lavanderas que movían la cabeza y la cola mientras copulaban. Los dos dioses las vieron y las imitaron. De ese modo, Izanami e Izanagi se unieron por primera vez como marido y mujer» (C. Rubio, *Los mitos de Japon*, Madrid, Alianza Editorial, 2022, pág. 59).

2. El nombre de Akitsu es un juego de palabras. Este término es un eco de tres de las sílabas del topónimo Toyo-akitsu-shima, «la isla de las cosechas abundantes» creada por la pareja Izanagi e Izanami. Saikaku inventa la etimología de un antiguo nombre de Japón, el de

Pero desde que al dios Susanoo, cuando siendo viejo no podía ya cortejar a los jovencitos y le dio por flirtear con la diosa Inada-hime, empezaron a oírse en este mundo los llantos ruidosos de los bebés, a aparecer figuras como comadronas y casamenteras, a ser causa de preocupación para los padres los baúles con los ajuares y las ropas que debían llevar sus hijas al casarse. ¿Por qué será que, a pesar de que no hay diversión más maravillosa que el amor entre hombres, la gente de hoy en día no se da cuenta de sus exquisitos encantos?

Ahora bien, la Vía del amor viril es sutil y profunda, y presenta diferentes variaciones en países como China y Japón. Dicen que el noble We Leing-kung de China dedicó su vida al guapo Mi Tzu-hsia, que el emperador Kao Tsu se perdió por el amor de Chi Ju, y que Wu Ti favorecía a Li Yen-nien. En nuestro país, Japón, también ocurrieron sucesos por el estilo. Durante más de cinco años, el famoso Ariwara no Narihira<sup>3</sup> mantuvo relaciones con Daimon no Chujo<sup>4</sup>, el hermano de la famosa poetisa Ise. En ese periodo de tiempo había primaveras en las que Narihira, con los sesos sorbidos por el amante mencionado, no contem-

*Seirei Koku* o «País de las Libélulas» que se deriva del hecho de que estos insectos copulan por detrás, la posición propia, según el autor, del amor homosexual.

3. En el original se refiere a este famoso poeta (825-880), arquetipo japonés de donjuán, como *mukashi otoko* u «hombre antiguo o del pasado». En cuanto a la poetisa Ise (¿867-940?), cuyas obras figuran en la antología *Kokinshu* (trad. de C. Rubio, Madrid, Hiperión, 2005), es célebre por el tono apasionado de sus versos. Los dos forman parte de los 36 Sabios de la Poesía Japonesa.

4. Probablemente se trata del capitán medio Koretaka (844-897), hermano, efectivamente, de la dama Ise, y al cual Narihira dirigió varios poemas.

plaba las flores de cerezo, y otoños en que se olvidaba de la belleza de la luna. Por un amor tan apasionado como ese, aquel gran poeta aguantó el peso de la nieve, soportó en las mangas de su quimono tormentas, y en invierno cruzó puentes helados. Tuvo que dar arroz asado a los perros que le ladraban por la noche cuando visitaba clandestinamente a su amante y preparar llaves maestras para abrir los portillos de las tapias. En la oscuridad de la noche maldecía los bosques de estrellas del firmamento y odiaba la luz de las luciérnagas por miedo a que descubrieran el secreto de su pasión. Se sentaba con su amante en bancos abandonados donde los criados toman el fresco por las tardes, y jamás se cansaba de estar con él, aunque acabara con las piernas ensangrentadas por las picaduras de los mosquitos. ¡Y, ah, cómo este gran amador lamentaba la llegada de la aurora que ponía cruel final a su apasionado encuentro! ¡Cómo se le despeinaba y le caía por la frente el cabello a causa de la brisa de la noche! ¡Cómo se acongojaba cuando llegaba la hora en que los gallos de todas partes picoteaban los albores saludando el nuevo día! Sus lágrimas le caían a raudales y, como la lluvia, empapaban su moleta de escribir. Entonces tomaba el pincel y daba rienda suelta a su pena de amor en un libro que tituló «Colección de visitas nocturnas». A pesar de todo eso, ¿por qué este hombre abandonaría la Vía del amor viril para perderse escribiendo una historia de mujeres?<sup>5</sup>.

5. Se refiere a *Ise monogatari*, una colección de poesía amatoria, de la cual existen dos versiones en castellano: *Cantares de Ise* (trad. de A. Cabezas, Madrid, Hiperión, 1988, 2.ª edición) y *Cantos de Ise* (trad. de J. Mas López, Madrid, Trotta, 2010). En cuanto a la «Colección de visitas nocturnas», se trata de una obra imaginaria.

Cuando Narihira celebró su mayoría de edad, dejó a su amante mayor que él y se puso en camino a Nara llevando en la cabeza un gorro morado. Este detalle lo convierte en el padre de los actores de kabuki que interpretan papeles femeninos<sup>6</sup>. Su figura de espaldas era como si la flor de melocotón temiera herir el aire de la primavera o como si el sauce llorón contuviera el suave impacto de la brisa. Ante una apostura tal, aquellas famosas bellezas de China, Mao Chiang y Hsi Shih, hubieran bajado la vista avergonzadas. Cuando llegó a la plena madurez y a pesar de que a Narihira originalmente le gustaban los jóvenes guapos, la sociedad dio en llamarlo «el dios de la relación entre hombre y mujer». Así ha pasado a la historia, un hecho por el cual seguramente todavía debe retorcerse de dolor en su tumba.

Por otra parte, la gente pasa por alto que el bonzo Yoshida Kenko escribió miles de cartas de amor a Kiyo Wakamaru, un sobrino de Sei Shonagon<sup>7</sup>. Sin embargo, la mala fama a la que lo condenó la posteridad fue debida a haber escrito, una sola vez y por encargo, una

6. El morado es una clara alusión al color de la ropa de Narihira en el primer poema de *Cantares de Ise*. También lo es la referencia a Nara, que aparece en la primera frase de dicha obra. Saikaku se inventa el gorro para asociarlo al pañuelo del mismo color con que se tocaban los jovencitos de su tiempo que hacían de mujeres en los dramas de kabuki. Algunos de ellos ejercían la prostitución.

7. El autor incurre en un claro desajuste histórico, pues Kenko Yoshida (ca. 1283-1352), el autor de *Ocurrencias de un ocioso* (trad. de J. Rodríguez, Madrid, Hiperión, 1986) vivió trescientos años después que la escritora Sei Shonagon (finales del siglo x y principios del xi), la famosa autora de *El libro de la almohada* (trad. de I. A. Pinto Román, O. Gavidía Cannon e H. Izumi Shimono, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002).



carta de amor a una mujer. Por eso hay que cuidarse mucho de no caer en el lujurioso camino del amor a las mujeres.

Si, cuando nací, yo hubiera tenido el conocimiento que tengo ahora, no habría tomado ni siquiera la leche de mi madre. Hay muchos casos de niños que en lugar de leche crecieron con polvos de arroz o con caldo. El caso es que yo, resuelto a tener una familia solo masculina, decidí vivir en Edo<sup>8</sup>, provincia de Musashi, donde alquilé un terreno en un rincón del barrio de Asakusa. Ajeno tanto a las penas y alegrías del mundo como a los éxitos y fracasos de la gente, cerré la puerta de mi casa y antes de desayunar todas las mañanas, me dedicaba a comentar la obra titulada «Los principios y orígenes del amor viril». En sus páginas expuse todo lo que, a lo largo de mis cuarenta y dos años de edad, había llegado a conocer profundamente de la vida, el resultado de mis viajes a los lugares más diversos y los apuntes de todas las virtudes de la homosexualidad.

Para empezar, será necesario tratar de las diferencias entre la homosexualidad y la heterosexualidad, entre el amor entre hombres y el amor a las mujeres. ¿Cuál de los dos es mejor?

O bien, ¿qué es preferible?: ¿una jovencita de once o doce años que ya se sabe guapa y contempla su propia figura por delante y por detrás en un espejo, o un jovencito de la misma edad al que sorprendemos limpiándose los dientes?

8. La actual Tokio.

¿Acostarte desanimado por el rechazo de una cortesana o hablar nostálgicamente con un actor de kabuki que tiene hemorroides?

¿Cuidar a una esposa tísica o soportar a un amante joven que anda siempre pidiéndote dinero?

¿Que te caiga un rayo en el cuarto donde disfrutas de un joven actor de kabuki o aceptar la cuchilla de afeitar que te tiende una mujer de la vida, de la que eres cliente habitual, para que te suicides con ella?

¿Entregarse a una furcia de ínfima categoría al día siguiente de perder en el juego o tener relaciones con un prostituto callejero un día en que se ha producido un bajón en el mercado que afecta el precio de las mercancías que acabas de comprar?

¿Adelgazar poco a poco después de haberte casado con una rica heredera y de acostumbrarte a ir a la cama con ella a primera hora de la noche o tener relaciones sexuales con el hijo del amo, aunque durante el día solo puedas verle la cara?

¿Una viuda de más de sesenta años con ropa interior de color rojo y que cuenta las monedas de oro o un joven con las guedejas recortadas a los dos lados<sup>9</sup> y vestido con un *obi*<sup>10</sup> de algodón y que está leyendo una vieja carta con promesas de amor eterno?

¿Visitar el barrio de Shimabara tantas veces que uno acaba perdiendo la casa hipotecada o perder todo el di-

9. En el original, *sumi maegami*, era el peinado típico de los jovencitos, opuesto a la cabeza rapada en su parte superior de los adultos, y uno de sus atractivos físicos más celebrados en la literatura homosexual.

10. Cinturón o faja anchos que ciñen el quimono.

nero en el barrio de Dotonbori<sup>11</sup> mientras ves cómo se acerca la fecha para devolver el arroz que te habían prestado?

¿Que se te aparezca por la noche el espíritu de un amante joven después de haber escuchado por la tarde historias de terror o que te visite una esposa de la que te habías divorciado para pedirte dinero?

¿Atisbar la cara de un actor de kabuki cuando sale del camerino con su sombrero de paja o preguntar por el rango de la prostituta a la joven acompañante de esta en la calle<sup>12</sup>?

¿Ser el amante joven de un bonzo del monte Koya<sup>13</sup> o la concubina de un hombre jubilado?

¿Una chamán sintoísta que en las casas realiza ceremonias de purificación de las ollas de la cocina e intenta visitar los hogares donde solo hay hombres o un joven vendedor ambulante de gomina reacio a entrar en las viviendas de los molestos escuderos que viven en las mansiones de samuráis importantes?<sup>14</sup>.

11. Shimabara era el barrio de prostitución más famoso de Kioto, mientras que el Dotonbori era una zona de Osaka donde abundaban las casas de citas frecuentadas por actores de kabuki.

12. En el mundo de la prostitución de alto nivel había varios rangos entre las profesionales del oficio. Preguntar por el rango a la niña acompañante de una prostituta en la calle, sin ser cliente habitual, se consideraba extremadamente torpe y ofensivo.

13. El monte Koya, donde se ubica el complejo monástico de la escuela budista Shingon fundado por el santo Kukai, estaba asociado a la homosexualidad.

14. Tanto unos como otros ejercían el oficio de la prostitución bajo la capa de sus oficios respectivos. En el caso de los segundos, se exponían fácilmente a ser forzados por samuráis de baja estofa.

¿Qué es más elegante, la boca de una mujer cuando se está tiñendo los dientes de negro<sup>15</sup> o la mano de un joven cuando se arranca los pelos de su incipiente barba?

¿Refugiarse de la lluvia delante de la puerta de un burdel desconocido o que en plena noche te nieguen un farol para volver a tu casa después de haber pasado el rato con un actor de kabuki?

¿Ser el íntimo de la empleada de una casa de baños o enamorarse del joven actor que ya está contratado por un mes como amante de otro?

¿Rescatar a una puta del oficio o comprarle una casa a un joven actor de kabuki?

¿Prestar la chaqueta a un bufón del barrio de Yoshihara o dejar que te guarde unas monedas el criado de alguno de los actores que hay en el cauce seco del río?<sup>16</sup>

¿Hacerse cliente habitual de una prostituta de Shinmachi poco antes de la época del Obon o de un joven actor de kabuki antes de un estreno?<sup>17</sup>

¿La camarera de un burdel que se toma un refrigerio o el joven vendedor de aromas que juega con la balanza?

¿Ver desde atrás el cabello de un actor protagonista de papeles femeninos cuando está en la barca de recreo del río o ver los bajos de un quimono estampado de lunares

15. Era parte habitual de la cosmética femenina y señal de distinción entre mujeres casadas de las clases altas.

16. En ninguno de los dos casos se puede esperar devolución del artículo confiado. El cauce seco de los ríos solía ser el lugar donde se ejercía la prostitución.

17. En el primer caso, porque, antes de esa fiesta –la fiesta de los difuntos que se celebra en Japón en pleno verano–, todo es más caro, incluidas las tarifas de los burdeles; en el segundo, porque los actores tienen más gastos y esperan que sus clientes se los sufragen.

en el palanquín que las mujeres emplean para regresar después de contemplar las flores de cerezo?

¿Un joven en quimono de etiqueta con un criado que le lleva los libros o una dama de compañía con una criada portando una caja antigua de cartas hecha de laca y con diseño de dibujos en oro?

¿El paje favorito de un daimio sentado en la sala de audiencias o la figura de pie de una dama de compañía con aspecto desaseado?

¿Hacer el ridículo enviando una carta de amor al joven que ya ha celebrado su mayoría de edad<sup>18</sup> o exponerse a ser mirado con recelo por enamorarse de una mujer que viste de manera más joven que lo que corresponde a su edad?

Pues bien, elijamos cualquiera de las dos opciones de esa larga lista. Pero que conste un hecho: aun en el caso de que la mujer en cuestión sea guapa y de buen carácter, y el joven resulte ser desagradable y chato, es un sacrilegio poner la homosexualidad al mismo nivel que la heterosexualidad.

Por lo general, los sentimientos de la mujer se asemejan a los sarmientos de la glicinia, que, aunque tengan flores, siempre son retorcidos. Un joven, por el contrario, es igual que la primera flor del ciruelo: posee una belleza sutil e indecible, de exquisita fragancia, aunque en el tallo haya alguna espina. ¿No es lo más sensato, a la

18. A causa de que, cuando el varón alcanza la mayoría de edad, busca un amante más joven, pues, por lo general, en la cultura de la homosexualidad de la época, nadie quiere saber nada de amantes mayores que uno mismo.